

Una obra gigantesca para un fracaso estratégico: una auténtica ruina

El muro de la vergüenza marroquí

La idea fue israelí; la logística y la tecnología fueron europeas y americanas; la financiación fue de países petroleros; la deuda inmensa que ha quedado es marroquí y el mantenimiento está arruinando al país; los grandes perjudicados son saharauis



EL OBSERVADOR

Redacción

EL MURO MARROQUÍ EN EL SÁHARA es otro de esos *muros de la vergüenza* que salpican el mundo. Después de invadir el Sáhara Occidental y ocuparlo por la vía militar usada en contra de sus legítimos pobladores, el reino de Marruecos ha hecho todo lo posible por controlar la situación recurriendo a las vías más crueles y violentas. Este muro es una de ellas. Su propósito: confinar al pueblo saharauí en apenas un tercio de sus territorios, dejándoles fuera del alcance de las explotaciones mineras, así como de la zona litoral, de las que Marruecos se enriquece ilegalmente, con la colaboración de terceros países. Especialmente la Unión Europea, que firma tratados pesqueros con Marruecos para que la flota española explote aguas saharauis. También supuso, por otra parte, la admisión de que hay un territorio dominado por el Frente Polisario.

Marruecos comenzó a construir el muro en 1980. Lo hizo en varias fases, avanzando en cada una de ellas, es decir, que la construcción del muro le servía para ir ocupando por vía militar más y más territorio saharauí. Mide 2.720 km, a lo largo de los cuales se distribuyen estratégicamente bunkers, campos de minas y vallas de alambre. Hay una compañía desplegada cada cinco kilómetros y un radar cada 15. Hay diversos cálculos sobre

el número de soldados destinados al muro del Sáhara, pero ninguno baja de los 100.000.

Las razones que Marruecos esgrime atribuyen al Muro una intención meramente defensiva, pero la realidad es que han convertido la zona externa en un campo de confinamiento. Con esta política, además, los saharauis quedan privados de sus medios económicos, lo que les hace dependientes de la comunidad internacional para su subsistencia, a la que Marruecos no aporta nada que no sea la conculcación constante e implacable de los derechos humanos, pese a su voluntad de anexionarse el territorio y, por tanto, de hacer ciudadanos marroquíes a los saharauis.

La realidad es que el muro surge de motivaciones estratégicas, aunque no exactamente marroquíes; o no únicamente por sus necesidades. Desde el comienzo de la guerra entre el ejército saharauí y el de Marruecos, éste último se había mostrado bastante ineficaz en el combate, debido a que el dominio del terreno y el conocimiento logístico estaban en el otro bando. La situación llegó a pintar tan mal para el ejército marroquí que Francia se vio obligada a colaborar,

realizando bombardeos aéreos sobre los destacamentos saharauis.

A finales de los años setenta, las pérdidas en el lado marroquí eran enormes, tanto en el nivel económico como en el de vidas humanas. Los resultados comenzaban a afectar a la moral general de las tropas y el país, que veía cómo el proyecto de anexión del Sáhara Occidental suponía un coste desproporcionado. A la vista del problema, los asesores militares internacionales del reino de Marruecos –Francia, EEUU e Israel– aconsejaron la construcción del muro. Marruecos, exportador crónico de mano de obra y con una nula autonomía económica –pese a las indudables riquezas en materias primas mineras, pesqueras y alimentarias– gracias a un sistema de monarquía medieval que condena a su pueblo al subdesarrollo y la miseria, no podía financiar semejante obra. Sus aliados en Oriente Próximo, Iraq, Arabia Saudí y Qatar se ocuparon de este aspecto. De la aportación tecnológica y ejecutiva se ocuparon –previo pago– asesores occidentales.

La bancarrota en el desierto

La construcción del muro supuso la movilización de miles de soldados e ingentes cantidades de maquinaria pesada. A esto hay que añadir la tecnología más moderna –radares y detectores diversos, de fabricación y patente norteamericana y francesa– y las minas, así como la artillería ligera y pesada. En la construcción de este muro subsidiado por el petróleo del golfo Pérsico no se escatimó en gastos. El problema para Marruecos es que no sólo debía pagar la construcción con dinero prestado, sino su mantenimiento. A mediados de los años 80 y hasta comienzos de la siguiente década, el país se gastaba la cantidad estimada de tres millones de dólares diarios en el Sáhara. Los efectos de la guerra de ocupación en la economía de un país pueden verse hoy día en su máxima crudeza, porque afectan al país más poderoso del mundo; se puede hacer una comparación a escala de los efectos de los gastos de la guerra en el Sáhara Occidental en la economía marroquí. Un dato orientativo es que en esos años Marruecos invertía el 17% de sus presupuestos generales anuales. Quizás esto pueda explicar en parte el retraso en materia educativa e industrial del país vecino.

El muro del Sáhara no es exactamente un paredón levantado en mitad del desierto. Es una estructura más compleja, y, como todos los muros estratégicos basados en la idea de la fortaleza, más cerca del fracaso que del éxito, aunque la repercusión social sea profundamente dañina para la población saharauí. En primer lugar se construyó una línea defensiva de arena de 2'5 m de alto y 1,5 de espesor. Siguiendo la tradición, a este primer muro hubo que sumar un segundo muro de defensa del primero. En este caso se hizo de piedra, porque el primero no servía para frenar los carros de combate saharauis. Como también se reveló insuficiente, se añadieron barreras de minas (anticarro y antipersona) y, finalmente,



Una mina desinstalada por el Frente Polisario

9 millones de minas contra 500 mil personas

Capítulo aparte merecen las minas. Debido a la distribución del muro a lo largo del territorio, las barreras de minas han creado una red alrededor de las poblaciones saharauis, de modo que las han aislado y condenado a un confinamiento inseguro. Se calcula en 9 millones de minas el número de las que hay sembradas en el Sáhara Occidental, entre las anticarro y las antipersona. Smara, Bojador, Bucraa, Dajla están completamente rodeadas de campos de minas. La vida nómada del pueblo saharauí ha sido erradicada, y su libertad de movilidad por su territorio también. Las minas antipersonas han causado muertes y daños irreparables a muchas personas, sus daños individualizados se extienden a comunidades amplias. Es importante señalar que el Frente Polisario firmó el Convenio de Ottawa sobre la prohibición del empleo, producción, almacenamiento y transferencia de minas antipersona; en cualquier caso, el ejército saharauí no las utilizó. Marruecos no lo ha firmado y las ha utilizado profusamente, hasta batir con esos 9 millones un macabro récord mundial.

Las organizaciones internacionales han hecho diversas campañas para la retirada de minas del Sáhara. Después de 17 años de alto el fuego, Marruecos se niega a desminar el Sáhara Occidental y pone todas las trabas a que otros lo hagan. Empezando por la MINURSO, cuya connivencia más o menos declarada con el gobierno marroquí llega tan lejos como para no negarse a hacerlo, pero, en cualquier caso, no hacerlo. Ha habido en el Sáhara otras organizaciones que lo han intentado, y siempre se han encontrado con problemas. Lo peor de todo es que, como en el resto del mundo, la mayoría de las víctimas son civiles y entre ellos, muchos niños. El gobierno marroquí prometió hacerse cargo de las víctimas civiles. Por supuesto, no lo hace. ■

zanjas. Hay pequeños recintos fortificados de piedra y alambrada donde se sitúan las compañías de soldados marroquíes. Finalmente, los sistemas de detección se han instalado a lo largo de todo el muro y avisan de cualquier contingencia a las diferentes unidades del ejército desplegadas.

Asimismo, el muro ha roto la comunicación entre estas ciudades, dejando a sus habitantes desprovistos de información y de intercambios de bienes. En este sentido, el muro ha tenido su cuota de éxito. Tampoco hay que pasar por alto que de este modo se ha facilitado la implantación de colonos marroquíes en territorio saharauí, lo que viene bien a los intereses expansionistas.

Una estrategia cuyos antecedentes garantizan inestabilidad y problemas durante muchas generaciones, que en este caso concreto ha sucedido ante la comunidad internacional sin que se haya

hecho absolutamente nada. No se debe olvidar que el objetivo de la colonización es sumar una población marroquí al censo para que el resultado del referéndum por la autodeterminación sea el que conviene a los invasores, aunque la existencia del muro hace imposible su celebración.

La efectividad militar del muro es discutible, pues, frente a un elemento nuevo, el ejército saharauí respondió adaptándose, modificó su estrategia y continuó apuntándose los mejores resultados militares hasta el alto el fuego. No ocurre lo mismo con la población civil, a la que el muro marroquí ha situado en una posición de sufrimiento que va mucho más allá de las flexibles interpretaciones de los Derechos Humanos que hace la Comunidad Internacional, que permanece impávida frente a esta violación suprema de la que nadie da cuenta. ■



Base saharauí cercana al muro marroquí

Airon Sesenta produce el documental *Al-Yidar, El Muro*

Al-Yidar (El Muro), documental producido por Airon Sesenta SL, empresa multimedia editora de esta revista, mostrará el año que viene por primera vez en España imágenes recientes y de la época colonial –todas inéditas– de la construcción militar de 2.720 km sembrada con millones de minas y vigilada por el ejército de Marruecos que divide el Sáhara. Está dirigido por Leonor Jiménez y Fernando Rivas, director de EL OBSERVADOR. El muro es una frontera artificial que mantiene al pueblo saharauí dividido entre los campos de refugiados de Argelia y los territorios liberados y los ocupados por las fuerzas marroquíes.

La co-directora de *El Muro*, Leonor Jiménez, es una de las más destacadas personalidades del joven panorama audiovisual andaluz. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Málaga y especializada en el género documental a través del Master en Documental y Sociedad por la Escuela de Cine de Cataluña, Jiménez es coguionista y codirectora de *Dominicos Libres* (Barcelona 2006), *Don't Forget, voces más allá del olvido* (Bosnia Herzegovina 2007), II Premio Festival Cortometraje Baumman, y *La historia del silencio* (Málaga 2007), Premio del Jurado en el Festival de Cine Alternativo de



Leonor Jiménez y Rafael Clavero graban en el Sáhara Occidental

Benalmádena 2007, Mejor Corto documental en Festival Extrema.doc 2007 y Primer Premio del Festival *Miradas del Sur*.

Entre colaboradores de esta producción destacan el artista Rogelio López Cuenca y el músico Antonio Meliveo, ambos malagueños y ambos reconocidas figuras en sus respectivos campos de trabajo, lo visual y la composición musical, los dos han mostrado su interés por participar en un proyecto de estas características.

Con *El Muro* Airon Sesenta retoma su línea de trabajo de producciones audiovisuales, que conjuga la apuesta por la imagen con el com-

promiso y el acercamiento a otras culturas, de la que son testigos producciones como *Al Sur del Sur*, serie de televisión de 13 capítulos documentales comprada y emitida por Canal Sur y otras cadenas europeas, y que propone un viaje por los territorios de correspondencia entre las diversas poblaciones (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia,...) que a orillas del Mediterráneo dispersaron la herencia cultural de Al-Andalus, y *Abrir el Sáhara*, crónica del viaje que en 2004 organizó la Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sáhara (CEAS-Sáhara) al muro que divide en dos el territorio saharauí. ■